TODO LO CONTRARIO

¡Hola! Sabemos que todes tenemos mucha tarea ayudando a los demás animales y que el tiempo es un recurso limitado. Si tienes un rato nos gustaría compartir algunas reflexiones relacionadas con el activismo antiespecista y la defensa de los demás animales. Allá vamos...

Si creemos que la liberación animal es justicia social, no deberíamos dejar pasar por alto otras injusticias y opresiones como el racismo, el sionismo, el machismo, la homofobia, la transfobia o la gordofobia.

Hay quienes piensan que si las personas antiespecistas nos involucramos o defendemos otras luchas perdemos tiempo y energía para defender a los demás animales y les estamos perjudicando. Nosotras creemos que ocurre justamente lo contrario.

Solemos escuchar que los demás animales solo nos tienen a nosotres y que somos su voz. Sin embargo, creemos que los demás animales sí expresan constantemente sus intereses y su rechazo al sufrimiento y la explotación, pero vivimos en una sociedad que ha aprendido a ignorarlos. Las personas antiespecistas nos posicionamos junto a ellos en la lucha por la liberación animal. Por eso, comprometernos también con otras luchas contra la injusticia no significa abandonar a los demás animales, sino fortalecer nuestra capacidad para combatir todas las formas de opresión.

Desde esta perspectiva, defender otras luchas contra la opresión no debilita el movimiento antiespecista. Al contrario, lo enriquece. Nos ayuda a comprender mejor cómo funcionan los sistemas de dominación, a construir comunidades más fuertes y a generar alianzas con otras personas que también rechazan la injusticia y la violencia.

Lo primero de todo es que les humanes también somos animales, está es una premisa básica del antiespecismo, por lo tanto, la liberación animal nos incluye a todes. No sería muy coherente pedir

respeto y derechos para las vacas, por ejemplo y olvidarnos o que nos dé igual la situación de las gallinas. Como somos antiespecistas no discriminamos a nadie por pertenecer a una especie o a otra. Al igual que no discriminamos a los demás animales por haber nacido en un lugar del planeta o en otro, tampoco pensamos que haya que tratar de manera distinta a los demás animales por su sexo, o por su orientación sexual. Por eso pensamos que ser antiespecista lleva consigo querer entender, respetar y defender los intereses de todes les humanes, al igual que hacemos con los demás animales.

No creemos que visibilizar, denunciar públicamente y rechazar otras injusticias y opresiones perjudique a los demás animales, sino todo lo contrario. Un posicionamiento firme ante toda opresión hace que nuestra lucha sea más coherente y eso la hace más fuerte ayudando a que más gente se una a ella.

Si en nuestro movimiento se permite el machismo y las agresiones machistas, a parte del daño que se ejerce a las personas que lo sufren, estamos perdiendo activistas, mujeres que dedicaban su tiempo, saber y energía a defender a los demás animales y que han tenido que dejar de hacerlo porque quedaron dañadas mientras que las personas que las agredieron se quedaron con los espacios que ellas tuvieron que abandonar. Espacios que se convierten en más inseguros para otras compañeras activistas que pueden acabar viviendo situaciones similares.

Esto ha ocurrido muchas veces y sigue ocurriendo a día de hoy. Por el contrario, si cuando suceden las agresiones, la comunidad las señalara y las rechazaran, las mujeres agredidas quizá podrían continuar en la lucha. Y si los agresores hacen su trabajo, aprenden a relacionarse de otra manera sin agredir y restauran a las personas que han dañado, el resultado sería un movimiento más fuerte en beneficio de animales humanos y no humanos.

Lo mismo podríamos decir con las agresiones racistas, homófobas o tránsfobas. Además de perjudicar injusta y profundamente a las personas que las sufren, las alejan de la comunidad antiespecista y de la lucha por los demás animales.

El machismo, el racismo, el colonialismo, el capacitismo y el especismo son sistemas de prácticas y creencias que han sido desarrollados porque en algún momento han resultado útiles para el poder. Para

explotar a un grupo determinado sin levantar demasiado revuelo es muy eficaz devaluarlo, mostrarlo como "menos que humano". Es una estrategia ampliamente documentada y las personas antiespecistas posiblemente estemos especialmente entrenadas para detectar este tipo de jugadas.

Eso y el rechazo a las injusticias y los abusos fácilmente nos llevarán a interesarnos por comprender y valorar el antirracismo, el transfeminismo, el anticolonialismo y el anticapacitismo, entre otros movimientos de resistencia.

REDES SOCIALES

Como sabemos, el mundo de las redes sociales se ha convertido en uno de los principales espacios de difusión del antiespecismo y de la visibilidad de la explotación que viven los demás animales. También lo son para otras luchas sociales, y eso tiene un valor y no queremos ignorarlo.

Pero el mundo digital no es neutral y merece la pena reflexionar al respecto. Basta con indagar un poco en las redes para ver que es una herramienta diseñada para premiar lo que genera más impacto inmediato: las imágenes más impactantes, los discursos más llamativos y controvertidos, las narrativas más fáciles de consumir. Y esa lógica, queramos o no, moldea cómo se comunica y se construye el activismo. Y eso nos incluye.

Una de las cosas que observamos y sobre la que creemos que se habla poco, es cómo se concentra el poder narrativo en determinadas figuras. Quien acumula más seguidores, acumula también la capacidad de definir qué es el antiespecismo, qué importa más y qué menos. Ese poder tiene consecuencias concretas que no siempre se cuestionan, sino que, al contrario, parecen normalizarse con el tiempo.

Porque a veces, bajo el argumento de que "todo vale si es por los animales", circulan discursos que reproducen racismo, transfobia, machismo, clasismo, etc. Y se dejan pasar. Se dejan pasar porque quien transmite ese mensaje tiene muchos seguidores, porque hace cosas visibles por los animales no-humanos, y porque quizá señalarlo incomoda o divide. El especismo no es un hecho aislado, comparte raíces con otras formas de opresión, y un discurso que ignore o tolere otras discriminaciones, no está siendo coherente con lo que dice defender.

No escribimos esto para dar lecciones ni para señalar a nadie en particular, o porque queramos establecer criterios de "activismo correcto" ni mucho menos. Lo decimos porque nos parece importante nombrarlo y reflexionarlo: las narrativas construyen imaginarios y los imaginarios tienen consecuencias en la realidad.

AMISTADES PELIGROSAS

Y para terminar nos gustaría dejar una última reflexión sobre quienes no pueden ser bienvenidos en nuestra lucha porque ya eligieron el otro bando: el del poder.

Estamos hablando de los cuerpos represivos del estado. La gente que forma parte de estas instituciones obedece las ordenes que le dicta el estado para mantener el statu quo de esta sociedad injusta y desigual. Velan por el cumplimiento de las leyes. Unas leyes especistas que protegen y validan las granjas, los laboratorios de experimentación animal, la caza, la tauromaquia, los zoos y todas las explotaciones especistas que existen.

La policía es la que detiene a les activistas cuando se intenta bloquear un matadero, la que lleva a cabo los desahucios y deja a la gente sin casa, la que protege los laboratorios, la que mata sin miramiento a los animales que se escapan o que están fuera del espacio que se les ha asignado, como mataron sin miramientos al jabalí que apareció por las calles de Vallecas en octubre de 2024. La policía está para que se cumpla la ley y recordad que la ley no está a favor de los animales, sino todo lo contrario.

Para profundizar más sobre estas cuestiones te animamos a leer, escuchar y debatir. Eso también ayuda a los demás animales porque mejora nuestra forma de luchar.

Firmamos este texto, en junio de 2026:

Asamblea Antiespecista de Madrid
Santuario Espíritu Libre
La Vida Color Frambuesa
Santuario Salvando Peludos